F. Conclusiones

En las últimas décadas, los servicios se han convertido en la espina dorsal de la economía mundial y en el componente más dinámico del comercio internacional. Cada vez es más fácil comercializarlos, en gran medida gracias a la digitalización. Desde la enseñanza en línea hasta los estudios jurídicos virtuales, la tecnología está penetrando en todos los sectores de servicios y transformando los que tradicionalmente se prestaban de forma presencial en servicios comerciables a distancia. El comercio, que durante mucho tiempo ha estado dominado por el intercambio de mercancías, se vincula cada vez más a los servicios, un proceso que está transformando la economía mundial.

A pesar del papel fundamental que desempeñan los servicios en la economía mundial, no siempre se valora plenamente su importancia en el comercio internacional. El presente informe trata de colmar esta laguna analizando cómo ha evolucionado el comercio de servicios en los últimos años y su posible evolución en el futuro.

Las estadísticas tradicionales sobre el comercio de servicios no abarcan los cuatro modos de suministro de servicios definidos en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS). No obstante, un nuevo conjunto de datos experimentales de la OMC incluye por primera vez el modo 3 del AGC – presencia comercial –, lo que permite obtener el valor total del comercio de servicios.

Nuestros análisis muestran que la presencia comercial es el modo de suministro predominante en el comercio mundial de servicios, y que los servicios de distribución y los servicios financieros son los sectores más comercializados. Algunos servicios, como la enseñanza, la atención sanitaria o los servicios relacionados con el medio ambiente, que actualmente representan una parte ínfima del comercio, están adquiriendo rápidamente mayor importancia, lo que pone de manifiesto los profundos cambios que se están produciendo. Los servicios también desempeñan un papel fundamental en las cadenas de valor mundiales; según nuestras estimaciones, el valor añadido de los servicios representa cerca de la mitad del comercio mundial.

Estos cambios pueden brindar nuevas oportunidades. El comercio de servicios genera avances de bienestar considerables para la sociedad gracias a la asignación más eficiente de los recursos, la mayor variedad y calidad de los servicios propuestos a los consumidores y los productores, y las posibilidades de expansión que se ofrecen a las empresas de servicios más productivas. En concreto, en sectores como la atención sanitaria, la enseñanza y las finanzas, esas ganancias pueden mejorar directamente los resultados de desarrollo. La reciente expansión del comercio de servicios ha beneficiado a una gama geográficamente diversa de economías, muchas de ellas en desarrollo. La participación de las economías en desarrollo en el comercio mundial de servicios ha aumentado en más de 10 puntos porcentuales desde 2005 y, en el caso de los países menos adelantados, dicha participación, aunque es reducida, también ha crecido considerablemente. Un gran número de puestos de trabajo, tanto en las economías desarrolladas como en las economías en desarrollo, está respaldado por las exportaciones de servicios. La disminución de los costos del comercio, gracias en gran parte a la tecnología, permite comercializar una mayor cantidad de servicios a través de las fronteras, lo que beneficia en particular a las economías en desarrollo y las microempresas y pequeñas y medianas empresas, que recurren principalmente a este modo de suministro.

A partir de un enfoque novedoso para estimar los costos del comercio, en el presente informe se demuestra que el comercio de servicios sigue teniendo unos costos mucho más elevados que el de mercancías, debido en gran medida a la "carga de la cercanía" de los servicios (es decir, la necesidad de un contacto físico cercano entre los proveedores y los consumidores de servicios) y la mayor complejidad de los regímenes normativos.

En este informe se examinan tres grandes tendencias que probablemente influirán en el comercio de servicios y en los costos del comercio en el futuro, y se estima en qué medida el comercio de servicios podría cambiar en los próximos 20 años.

En primer lugar, se prevé que la digitalización reducirá aún más el costo del comercio de servicios al permitir que determinados servicios que antes requerían una interacción directa puedan prestarse por medios digitales, por ejemplo mediante la telepresencia en esferas como los servicios médicos. La distinción entre las actividades de bienes y de servicios es y seguirá siendo cada vez más difusa, y la importancia de las corrientes de datos y la propiedad intelectual continuará aumentando. La digitalización también afectará a la forma en que las empresas realizan sus actividades.

En segundo lugar, los cambios demográficos repercutirán en la composición de la demanda futura de servicios y en los procesos de especialización. Si bien se estima que el envejecimiento de la población en las economías desarrolladas aumentará la demanda de servicios de salud, el crecimiento de la población joven fomentará la demanda de servicios en línea. Se prevé que el incremento de la renta per cápita en el mundo en desarrollo impulsará la demanda de servicios de gran densidad de mano de obra calificada.

Por último, es probable que el cambio climático y la mayor concienciación de los consumidores sobre las cuestiones ambientales alteren la prestación y el comercio de algunos servicios, como los de turismo y transporte, lo que obligará a las empresas a adaptarse. En consecuencia, se espera que el mercado de los servicios relacionados con el medio ambiente experimente un fuerte crecimiento en el futuro.

Sobre la base de un modelo de equilibrio general computable utilizado para tratar de cuantificar los posibles efectos de estas grandes tendencias en el comercio de servicios, en el presente informe se concluye que la reducción de los costos comerciales derivada de la innovación tecnológica, la disminución de la necesidad de una interacción directa y la reducción de los obstáculos de política al comercio de servicios probablemente incrementarán la participación de los servicios en el comercio mundial en un 50% de aquí a 2040. Si las economías en desarrollo consiguen adoptar estas nuevas tecnologías, su participación en el comercio mundial de servicios podría aumentar alrededor de un 15%.

Ahora bien, la evaluación de la magnitud de los cambios que se están produciendo y el intento de cuantificar sus posibles efectos se ven limitados por la falta de datos y de investigaciones. Por ejemplo, hasta la fecha se dispone de poca información sobre la adaptación del mercado de trabajo a la evolución del comercio de servicios, y los datos sobre el comercio realizado mediante presencia comercial siguen siendo incompletos. Del mismo modo, la información sobre los regímenes de política de servicios en vigor es insatisfactoria. Se deben perfeccionar los actuales instrumentos estadísticos y de información y colmar las lagunas existentes para poder efectuar un análisis más exacto de los cambios registrados en la naturaleza, el alcance y los efectos del comercio de servicios y de las políticas comerciales.

Si bien la tecnología es – y seguirá siendo – un motor fundamental de la expansión del comercio de servicios, este potencial solo podrá explotarse si los cambios tecnológicos futuros van acompañados de una mayor cooperación internacional. Pese a las reformas de amplio alcance, a menudo unilaterales, emprendidas por las economías de todo el mundo en los tres o cuatro últimos decenios con el objetivo de abrir los mercados de servicios, el comercio de servicios sigue tropezando con mayores obstáculos que el comercio de mercancías, lo que indica que aún se puede hacer más para impulsar la apertura del mercado. A fin de aprovechar las oportunidades que brindan los cambios en curso, es preciso encontrar nuevas vías para fomentar la cooperación comercial mundial y convertir los servicios en un elemento central de la política comercial.

Una forma de aprovechar las posibilidades que ofrece el comercio de servicios puede ser acompañar las negociaciones sobre la apertura de los mercados de una mayor cooperación internacional en materia de medidas de reglamentación nacional. En la mayoría de los sectores de servicios se debe apoyar y reforzar la apertura de los mercados con medidas de reglamentación nacional adecuadas, dado que el fortalecimiento de las medidas de reglamentación y la gobernanza son una condición necesaria para que se materialicen los beneficios económicos potenciales de la apertura del comercio. La asistencia técnica y la creación de capacidad serán decisivas en este sentido, ya que pueden ayudar a los países a responder a los desafíos y oportunidades que genera la tecnología y a los cambios consiguientes en la estructura del comercio de servicios.

El comercio de servicios puede ser un potente motor de crecimiento económico, desarrollo y reducción de la pobreza, pero para ello es necesario intensificar la cooperación internacional.